

Iglesia parroquial de San Esteban

Luis Moya, arquitecto

I LA EXPOSICIÓN DE ANTEPROYECTOS

La exposición de los anteproyectos presentados a este Concurso nos ofrece un panorama bastante completo de la Arquitectura religiosa actual en nuestro país, o más bien de sus tendencias.

Puesto que el arquitecto, por la propia forma normal de ejercer la profesión, ha de imaginar el futuro, creando los espacios en que se desarrollarán las actividades humanas en los años sucesivos, el proyecto tiene siempre un carácter de anticipación, de profecía, y no de profecía más o menos metafórica, sino de profecía efectiva y práctica, tanto si al realizar lo proyectado fabrica realmente lo que va a ser molde de la futura vida, como si al quedarse el proyecto sin ejecución, la forma creada y definida en los planos actúa como idea pura—en sentido platónico y agustiniano—sobre las mentes de los que saben leerlos. Y aun los planos no serían necesarios si una descripción—literatura—fuese lo bastante clara, como se demuestra con los libros de Vitruvio, que, sin dibujos ni planos, hicieron tanto para la invención del Renacimiento como los innumerables restos de la Antigüedad que tenían a la vista los creadores de este estilo, los cuales frecuentemente dieron más fe a lo leído que a las verdaderas piedras que contemplaban. En nuestros días hemos visto a Le Corbusier imponer un estilo—ahora universal—con sólo sus libros publicados desde 1923, antes de construir realmente ninguna obra importante que diese cuerpo a sus ideas.

Con estas consideraciones se comprende la seriedad con que debe contemplarse esta exposición. Es la revelación, o una parte al menos de ella, del futuro de nuestras iglesias, de lo que serán los sitios sagrados donde, teniendo presente realmente al mismo Dios allí, desarrollaremos la parte más elevada y más íntima de nuestro espíritu. Más que un problema arquitectónico, es un problema personal—y gravísimo—el que trata de resolver esta exposición. Lo que aquí interesa ante todo es el templo en sí, el lugar del que se dice en el Introito de la Misa de Consagración de una Iglesia: "Terrible es este lugar. Esta es la Casa de Dios y la Puerta del Cielo." Lo demás es secundario: emplazamiento, condiciones del Concurso, dependencias parroquiales y de Acción Católica, escuela, viviendas, etc.

2 CLASIFICACIÓN SEGÚN LOS GÉNEROS DE IGLESIAS

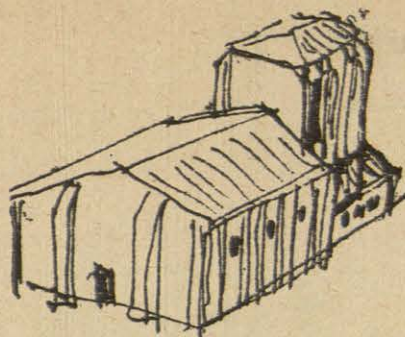
Acercándose ahora a los proyectos expuestos, verdadero oráculo cuyas respuestas han de ser desentrañadas, como las de aquel de Delfos, al que con tanto temor y reverencia llegaban los griegos, y eso que sus palabras no se referían más que a cosas terrenales, se ve la necesidad de establecer un orden y una clasificación de las respuestas según sus géneros.

Se ven tres clases o géneros de templos, que pueden clasificarse de este modo: primero, los que concentran la atención de cada uno de los fieles en el altar, usando de los medios que proporciona la forma y la luz, de modo que éste resplandezca en contraste con la penumbra de la nave. Segundo, los que trazan el templo como una gran sala dominada por una capilla mayor o presbiterio, donde tiene su asiento el altar, separado de la nave de los fieles. En tercer lugar, el género de templo donde los fieles rodean más o menos el altar, como formando una asamblea (*Ecclesia*) con Cristo en medio de ellos.

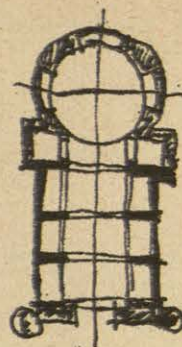
3 PRECEDENTES DE CADA GÉNERO

Los tres géneros tienen su historia dentro de la tradición de la Iglesia. No son invención actual, aunque su aspecto—en muchos de los aquí expuestos—sea tan diferente de las iglesias de otros tiempos. Así, del primer género pueden recordarse muchas iglesias castellanas de nave muy oscura y techumbre baja, con presbiterio de bóvedas altas y grandes ventanales, generalmente gótico, de las que suele decirse que este presbiterio fué el principio de una reconstrucción total de la iglesia que no llegó a realizarse. Sean o no ciertas tales historias, la realidad es que en el siglo XVI se hizo deliberadamente esta forma de templo en el Salvador, de Ubeda, con plano concebido como una unidad, y en formas del Renacimiento, por Vandelvira. Y no quedó como caso único. La iglesia del Espíritu Santo, de Fisac, es prueba reciente de ello.

Este género, que en su realización total parece más propio para el recogimiento personal de cada uno de los fieles que para su participación en actos comunes, puede designarse, si no parece irreverente, como "género místico". En él se hace más fácil estar en relación con Dios que con el prójimo que forma la comunidad de los fieles.



Iglesia de tipo abulense.



El Salvador, en Ubeda.

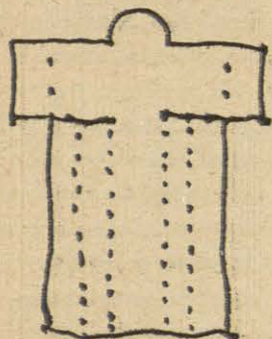
El segundo género tiene como modelo la basílica cristiana latina, y concretamente la de San Pedro, en el Vaticano, de la época constantiniana. Fué resultado, según parecen indicar las investigaciones realizadas por orden de Pío XII debajo de las criptas vaticanas, de unir dos cuerpos de edificio: una sala para los fieles, hecha a semejanza de las basílicas romanas—edificios civiles—y un Aula Regia, al modo de las que usaban los emperadores para sus audiencias. La de San Pablo extramuros conserva actualmente mucho de esta disposición, y en miniatura la tenemos en España en San Julián de los Prados, en Oviedo. En las iglesias de este género los fieles están, como en el salón de un palacio real, al pie del trono, que aquí es el altar, y por esto puede llamarse “género regio” a éste.

Las iglesias del tercer género consisten en un espacio único, con el altar en el centro o cerca del centro, y su origen podría ser la rotunda del Santo Sepulcro en Jerusalén, aunque su realización más directa y más moderna es la actual Basílica de San Pedro, en Roma. Los fieles rodean el altar y están reunidos con Cristo, haciendo más directa la visión del Cuerpo Místico que constituye la iglesia. Envuelto en luz todo el ámbito, es menos apropiado para la concentración individual de los fieles, pero favorece el sentido de comunidad y de familia entre ellos. El género que constituyen estas iglesias se llamaría “género comunita-

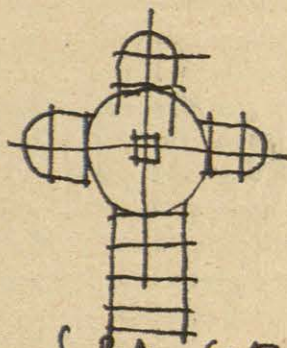
rio”, por la adecuada disposición que ofrecen para la misa comunitaria—dialogada—y para cualquier clase de actos comunes.

4 GÉNEROS MIXTOS

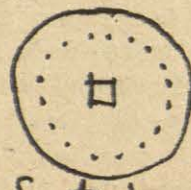
En la realidad, tanto de las iglesias realizadas como de las proyectadas, rara vez aparecen estos tres tipos en toda su pureza. Lo corriente es que participen de dos o de los tres. Así, las grandes iglesias romanas de los jesuitas, el Gesú y San Ignacio, pertenecen claramente al “género comunitario”, como trazadas que fueron principalmente para la predicación y la participación de los fieles en actos comunes, pero sus altares mayores quedan retirados al fondo de un presbiterio como en las del “género regio”, si bien este presbiterio no es más que un simple ábside y no un aula regia. Muchos templos españoles de los siglos XVI al XVIII están inspirados directamente en estos de los jesuitas, pero la nave se ha estrechado y alargado de tal modo y se ha oscurecido tanto, que en su realización corresponden al “género místico”. Las cortinas moradas, que tanto se usaban en España hasta hace pocos años en iglesias, principalmente en las barrocas, y cuya causa estaba en los Oficios de la Semana Santa, servían para mantener durante todo el año una sombría nave adecuada para el recogimiento personal, en contraste con la luz de la cúpula del crucero, que caía sobre el altar.



S. Pedro (Constantina)



S. Pedro (actual)



Santo Sepulcro

5 CLASIFICACIÓN APLICADA A LOS TRABAJOS EXPUESTOS

En esta exposición se encuentran tan pocas realizaciones puras de cada uno de estos tres géneros como en la realidad histórica.

Se pueden señalar la obra de Serrano y Vicens y la de García de Castro como ejemplos del "género místico" casi puro. El "género regio" se encuentra realizado en el anteproyecto de Fernández Huidobro, Lozano, Bravo y Pintado, también bastante puro. Pero el de Sota realiza el "género comunitario" en toda su pureza y con todas sus consecuencias. Hasta en llegar a tratar la comunidad de los fieles como una sola persona cuyo recogimiento, al modo místico, se procura ocultando todo el templo tras pantallas formadas por las edificaciones parroquiales. Lo cual también tiene precedentes antiguos.

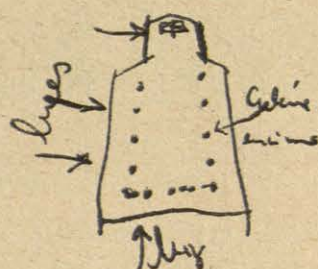
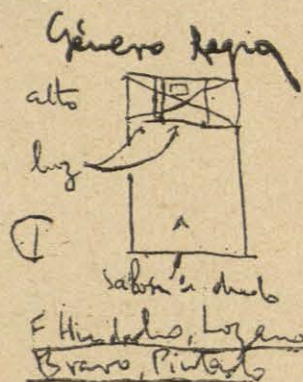
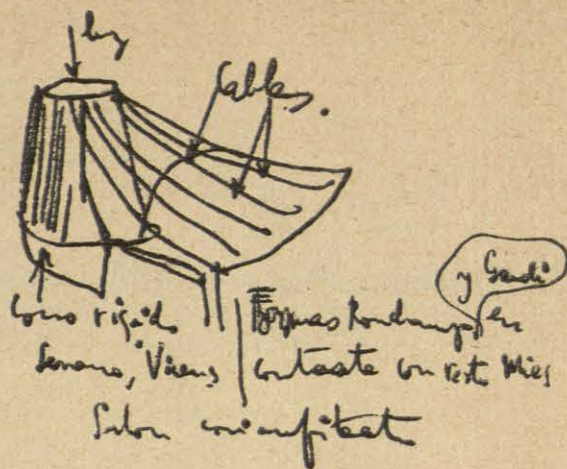
Los más participan de varios de estos géneros. Así, el de López Zanón y Laorga, y el de Soldevilla y García Lanza, modifican la forma del "género regio" para acercarse al "místico", y algo semejante ocurre con el señalado con el lema "Piedra".

De carácter comunitario, con tendencia a lo místico, serían el de Fernández Alba y Francisco Inza, el de lema "Palma", y el de García de Paredes, éste con un carácter especial derivado tanto de Córdoba como de Cholula.

De esta misma categoría, entre mística y comunitaria, son el de Esteve, Rokiski y Sobrini, el de Fisac, y los señalados con los lemas "Cid" y "XYZ", a pesar de las enormes diferencias formales entre ellos, que servirán para comprobar cómo un determinado carácter funcional puede lograrse con muy diferentes medios.

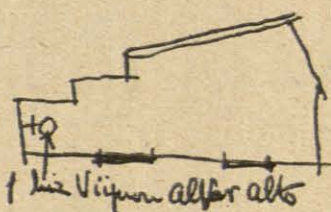
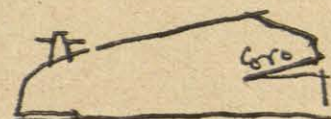
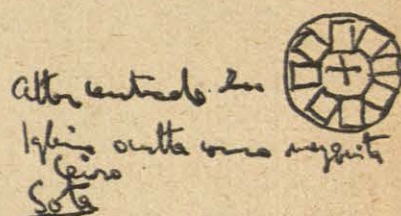
De los restantes anteproyectos tienen participación equilibrada de los "géneros comunitario" y "regio" el de Chueca, y los señalados con lemas "Marta 59" y "Relicturo satis".

Los anteproyectos de Alonso Miguel, de Blanco, Fiter y Marés, el de Escario y los que tienen como lemas "Sé limpio", "Casa Lara" y "0606", forman un grupo donde domina de tal modo el "género comunitario" que apenas se ve en ellos la participación de los otros géneros.

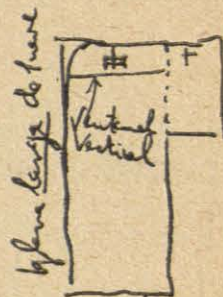


"Piedra"

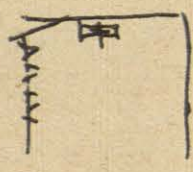
Género comunitario



Fernández Alba y Carrasaca



"Palma"



Sota enmascarat

3^{er} Pr. Alonso, Fiter, Marés

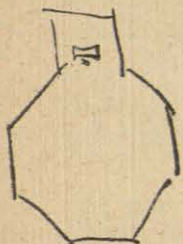
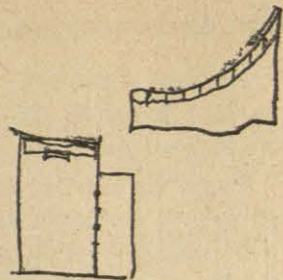


Tech. ascendente
luna el alto

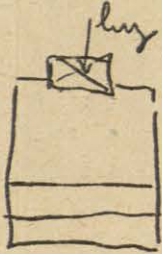
P. Exterior, Rokiki, Solim (Josi
Enje)

2. Fr. Fesce → Ch. (Pomkemp)
(12) lucero alto

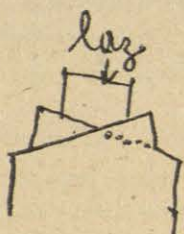
"XYZ"



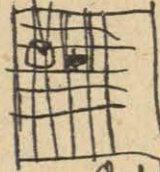
Chucos
Catudo



"Marta 59"



Bapt keru?



Ga de Brude

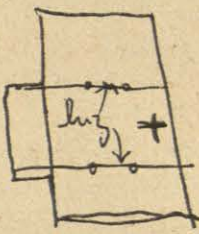


Abonso Miguel

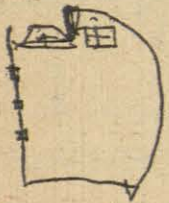


lucero al Pomkemp

"Seliempio"

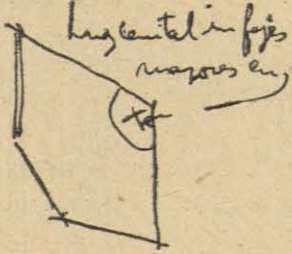


Esario

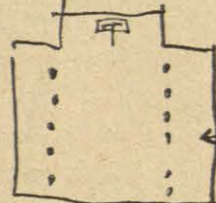


"Grahara"

No hay alzado
ni la maquina
cinta ni
ventanas de

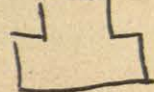


"0606"



Servicio de
Bosques

"Relictos Satiz"



6 CONSECUENCIAS DE LA CLASIFICACIÓN Y PROBLEMAS QUE RESULTAN DE ELLA

Esta clasificación puede calificarse de complicada y quizá de arbitraria, pero es necesaria y útil. Sirve primeramente para comprobar cómo una sutil variación en la forma puede cambiar el carácter del templo. Por ejemplo, hay tres plantas en forma de abanico, y se han clasificado en distinto género: el anteproyecto de García de Castro, de ángulo muy agudo, se ha puesto en el "género místico"; el de Fisac, de ángulo recto, entre "místico y comunitario"; el del lema "0606", de ángulo obtuso muy abierto, como "género comunitario". Y no es injusta esta clasificación, pues los autores, con la distribución de la luz, han acentuado el carácter que confería a su obra la apertura elegida del ángulo.

Por el contrario, formas tan completamente diferentes como las de Chueca y la del lema "Marta 59" se han reunido en el mismo grupo, por presentar un carácter semejante en cuanto a su función como templo.

En segundo lugar, esta clasificación funcional, anterior a cualquier consideración sobre los valores arquitectónicos de los diferentes trabajos, hace ver un grave problema planteado actualmente a los arquitectos. Ocurre que el arquitecto de hoy se ve obligado, en el caso de un Concurso como éste, a elegir entre los diversos géneros de templos bajo su sola responsabilidad, lo que no ocurrió en otros tiempos. El templo debe ser adecuado para el culto, y la forma de este culto debe definir la del templo. Así, San Bernardo, el abad Suger, el Papa Julio II y San Ignacio definieron formas de templos, y no sólo de modo indirecto, sino mediante ideas concretas sobre el género de edificio sagrado que estimaban adecuado. En cada caso la obra que resultó fué modelo y cabeza de una larga serie y hasta de un estilo. Ahora, el faltarnos esta guía superior de las autoridades eclesiásticas, vemos que en Concursos como éste el Jurado ha de comparar no sólo las soluciones proyectadas, sino las ideas que sobre el culto sagrado tienen los concursantes, ideas que, en definitiva, son simplemente opiniones de legos, sin mucho valor para la Iglesia. De este modo resulta que el fallo del Jurado se atiene a los valores arquitectónicos de los proyectos, pero deja sin definir el carácter y la forma del templo como tal, puesto que se premian a la vez ejemplares de todos los géneros, y el orden de los premios deja en duda la parte que en cada premio corresponde al concepto del templo y la que corresponde al valor arquitectónico. Sería conveniente que en el futuro las bases se redactasen de acuerdo con la autoridad eclesiástica, para incluir en ellas cuál es el concepto de templo

que esta autoridad define en cada caso. Pues no estamos hoy en las condiciones antiguas, en que la unanimidad de las gentes en religión, cultura, arte, costumbres, etc., permitía dejar implícitas muchas cuestiones fundamentales en la formulación de un concurso. Esas cuestiones eran del dominio general, estaban en el medio ambiente, pero hoy estamos en la época de la "pérdida del medio ambiente"—*Verlust der Mitte*—, como lo define Sedlmayr.

7 EL FALLO DEL JURADO Y LOS GÉNEROS DE IGLESIAS

En este Concurso, los proyectos elegidos para los tres premios pertenecen, en más o menos grado, a géneros parecidos, entre "místico" y "comunitario" los dos primeros, y a este último—casi puro—el tercero. Más difícil es encontrar una uniformidad de género entre los tres accésits y las tres menciones, pues en ellas se dan dos casos extremos: el "místico", en Serrano y Vicens, y el "comunitario", en Sota.

Claro es que del fallo no se puede deducir cuál ha sido el género preferido por el Jurado, ya que éste ha debido hacer su clasificación teniendo en cuenta principalmente, como expresa el acta, las condiciones técnicas, estéticas y litúrgicas, ambientación, adecuación al lugar, etc., así como a las normas del Código de Derecho Canónico y a los Decretos de la Sagrada Congregación de Ritos. La cuestión de cómo deba ser en sí una iglesia parroquial, por encima de consideraciones de lugar, de técnica, de estética y de otras igualmente aleatorias, no queda resuelta con este Concurso.

8 SOLUCIONES ARQUITECTÓNICAS

En cuanto a la manera con que los diferentes arquitectos han resuelto sus conceptos personales sobre el templo, o sea respecto a su verdadera actuación como arquitectos, a sus ideas técnicas y estéticas, es cuestión que puede estudiarse fácilmente, pues los anteproyectos están a la vista. Desde las formas lejanamente historicistas del trabajo de Chueca, hasta las consecuencias extremas y radicales de Ronchamps en el señalado con el lema "Sé limpio", se encuentran representadas todas las tendencias internacionales de arquitectura religiosa, pero con aportaciones originales en muchos casos. Especialmente se nota la influencia del gran conjunto de iglesias construido en la Archidiócesis de Colonia a lo largo de los últimos quince años, y entre ellas, de las obras de Rudolf Schwarz, que por lo general corresponden al "género místico". También se observa mucha influencia de la obra de Fisac, tanto de su conjunto como la de sus diversas etapas, de su evolución, que, de tan ordenada, es como una tradición puesta a escala personal, siempre alre-

dedor del "género místico". De algunas soluciones norteamericanas se encuentran también reflejos en varios anteproyectos. No hay ejemplos, en cambio, de la escuela "pauperista" francesa actual, una de cuyas obras hizo decir a una dama que lo único malo de aquella iglesia es que Dios estuviese peor alojado que el más indigente de la parroquia.

El problema candente de la pululación de devociones particulares, que tanto daño hacen a la condición esencial de la unidad en el templo, tiene una solución muy original en la obra de Sota. En general no se ha prestado atención a este problema, que en las iglesias parroquiales es mucho más grave que en las conventuales, y es de temer que los grandes muros lisos de la gramática formal vigente en la arquitectura actual sean una tentación para que los fieles las llenen, a pesar del párroco y hasta del ordinario, de altarcitos, imágenes de Olot, estampas, etc. Quizá convendría a las autoridades eclesiásticas que en el programa de toda iglesia parroquial se incluyese, con carácter obligatorio, una gran capilla o cripta para alojar todas las devociones privadas, de modo que el templo quedase dedicado exclusivamente al culto comunitario de la parroquia.

Un hecho importante en esta exposición es ver cómo empieza a sentirse el influjo de Gaudí en algún trabajo, cómo el de Serrano y Vicens, si bien el camino de esta influencia pasa por Ronchamp, lo que no es ninguna anomalía. También el que tiene por lema "Sé limpio", aunque aquí el camino pasa por Alemania y Estados Unidos.

El Rvdo. P. Peiró, Consiliario de la Congregación de Arquitectos, ha dirigido al conferenciante una carta, de la cual se copian los siguientes párrafos:

"En Versalles se celebró, del 29 de agosto al 2 de septiembre, una sesión del Centro de Pastoral Litúrgica de París. Asistieron 500 participantes y se oyeron discursos muy interesantes que sería bueno adquirirlos.

"Se elaboraron directrices y normas para una especie de directorio para la construcción de iglesias, como hay un directorio para la Pastoral de Sacramentos, 1951, y para la Misa, 1956.

"Ya les había precedido el Episcopado alemán. En 1949 el doctor Klausser, profesor de la Universidad de Bonn, con quien puedes corresponderte, encargado por la Comisión Litúrgica, publicaba unas directrices para la construcción de las iglesias después de las respuestas de todos los obispos de Alemania a un cuestionario que les fué enviado.

"El documento definitivo fué adoptado oficialmente por el Episcopado alemán. Los organizadores de Versalles lo han tenido presente y muchas conferencias no han sido sino una pura glosa de él. El resumen de ese documento alemán fué publicado en el *Art Sacré*, de París, marzo-abril de 1954.

Otro hecho importante es el general interés por las estructuras y el uso de sus formas como valores expresivos, en contraste con la anterior indiferencia hacia ellas, que les hacía parecer un mal necesario que debía ser ocultado tanto mediante bóvedas renacentistas como con techos modernos. Ahora, como en las grandes épocas de la arquitectura, todos sienten que —en un templo— la estructura, la verdad de su construcción, es un medio expresivo fundamental.

Son interesantes, entre otras, las soluciones de bóvedas membranas en el trabajo de Fisac, con antecedentes en las del Hipódromo de la Zarzuela, pero más lógicamente tratadas; cada elemento resistente va suelto, sin la continuidad que en los voladizos del Hipódromo las hace aparecer como una serie de bóvedas corrientes. También lo es la solución de Serrano y Vicens, techo colgado con estructura de cables que se atan en la parte alta a un anillo de hormigón apoyado en un cono rígido. No es necesario continuar esta reseña de las estructuras proyectadas, ya que suelen estar claramente definidas en los distintos anteproyectos.

Es de esperar que, como se dijo al principio, esta exposición sirva de enseñanza y de estímulo para el futuro desarrollo de la arquitectura religiosa en España, ya que la banalidad no figura entre los defectos que pudiera tener el conjunto de lo expuesto, y que el número de caminos que abre para evoluciones originales es extraordinario.

L. M.

Se puede leer el documento en su totalidad en un libro de Teodor Klausser titulado *Pequeña historia de la Liturgia Occidental*, Ediciones du Cerf. París, 1956.

"Como en Versalles se elaboró un programa para la construcción de las iglesias, del que se dió un resumen en *Hechos y Dichos* de noviembre de 1960, por uno de los asistentes a la Semana, Valentín Arteta Luzuriaga, S. J., te será útil de momento adquirir un ejemplar de ese número de noviembre, pero deberás adquirir el libro de Klausser. Acaso vinieran bien estas informaciones como ilustración de la conferencia en la Revista, y para corroborar lo que dices en la página séptima de que es preciso que el Episcopado haga una especie de programa diciendo cómo quiere que se hagan las iglesias, porque la iglesia tiene que hacerla el arquitecto y la Jerarquía Eclesiástica, los dos a la vez.

"Y no se me ocurre más. La conferencia me ha gustado mucho, pero estará mejor con estas aclaraciones, con lo cual ya hacéis una especie de llamamiento a los obispos para que se reúnan y den su parecer sobre la construcción de iglesias en España, que no se diferenciará mucho de las normas que han dado los franceses y de las normas que han dado los alemanes."